

Primer Jefe Constitucionalista. Olvidaron en su ciego y sórdido afán de perjudicar a las dos naciones amigas, que aún no hace mucho, un incidente mucho más grave, como lo fué el provocado por el funestísimo Victoriano Huerta, tuvo una solución satisfactoria y pacífica, gracias al enérgico patriotismo, al tino diplomático y a la actitud digna del señor Carranza, que sin pujos de quijotismos ridículos, sin balandronadas pueriles, supo encauzar la solución del conflicto por la senda de un avenimiento decoroso, salvándose incólume la dignidad nacional.

El incidente provocado por la reacción, no tuvo ni siquiera el mérito de la novedad, pues no fué más que una reproducción ruin y mezquina de un hecho que ya tenía antecedentes y por lo tanto acusa la pobreza, la vulgaridad intelectual de los villanos y degenerados enemigos de México.

La maquiavélica labor de la reacción, se redujo a sembrar un principio de alarma entre los espíritus débiles y pusilánimes que dejan vacilar su fe al más leve soplo de aparentes contratiempos; pero esa alarma no hizo presa en los que hemos podido aquilatar las dotes morales y físicas de nuestro actual gobernante, a quien no pueden abatir los primeros síntomas de una anomalía.

El patriotismo, la abnegación, el civismo y la energía del Primer Jefe, están ya depurados en el crisol del sacrificio y de las más crueles y dolorosas pruebas, sin que todo el cúmulo de contra-

tiempos, desgracias y sinsabores que sobre él han descargado su fuerza, hayan podido hacer mella en su acerada alma de patriota. Ha demostrado con hechos de todo género, que es todo un carácter y por tanto una garantía perfecta, de que será el más firme y enérgico guardián de la honra de México.

La solución del iniciado conflicto fué, como lo esperábamos, absolutamente pacífica y plenamente satisfactoria para ambas Repúblicas, sin complicaciones diplomáticas ni dificultades de ningún género, llegándose al avenimiento racional de mutuas facultades para la persecución del bandolerismo en unas y otras regiones limítrofes de ambos territorios, sin que tales concesiones vulneren derechos internacionales.

Ahora, como siempre, la traidora labor de los Iscariotes ha quedado burlada; más aún: les ha resultado contraproducente, pues, que sin quererlo, naturalmente, han conseguido un acercamiento más íntimo entre las dos Repúblicas que ellos pretendieron poner en pugna y de hoy en adelante, se halla más franqueado el buen camino de nuestras relaciones diplomáticas con Estados Unidos, y por tanto cercana la estabilidad absoluta de la pacificación nacional.

Cuestión de tiempo, pero de tiempo muy corto, es el total aniquilamiento de Francisco Villa, único elemento con que contaba la reacción, que al fin tendrá que resignarse a sufrir el ostracismo a que su misma desmedida ambición la ha condenado.